

¿Se implican más en el cuidado de sus hijos pequeños los padres que utilizaron la baja por nacimiento? El caso de España

Are more involved in childcare the fathers who used the childbirth leave? The case of Spain

Castellanos Serrano, Cristina

Tavistock Institute of Human Relations y Universidad Complutense de Madrid, C.Castellanos@tavinstitute.org

Escot Mangas, Lorenzo

Facultad de Estudios Estadísticos, Universidad Complutense de Madrid, escot@ccee.ucm.es

Fernández Cornejo, José Andrés

Facultad de Económicas, Universidad Complutense de Madrid, jafercor@ccee.ucm.es

Poza Lara, Carlos

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Antonio de Nebrija, cpoza@nebrija.es

Resumen

El principal objetivo de este estudio ha sido averiguar si, tras el nacimiento de un hijo/a, los varones que se toman bajas por nacimiento más largas tienden a estar posteriormente más implicados en los cuidados infantiles, favoreciendo así el avance en la corresponsabilidad entre mujeres y hombres en los cuidados familiares. El artículo se realiza a partir de una encuesta realizada en la Comunidad de Madrid entre 1.130 parejas con hijos entre 3-8 años. Ello ha permitido, en primer lugar, obtener una estimación de las tasas de utilización y de la duración de las diversas modalidades de baja por nacimiento que usan los trabajadores y las trabajadoras españoles cuando tienen o adoptan un hijo/a. En segundo lugar, se ha analizado la participación del padre, en relación con la de la madre, en 19 actividades de cuidados infantiles específicas, y a partir de ahí se han construido varios indicadores sintéticos de implicación del padre en los cuidados infantiles. A continuación, y a partir de un análisis cuantitativo con modelos de regresión lineal múltiple, se ha obtenido evidencia de que los padres que se tomaron más tiempo de baja tendieron posteriormente a tener una mayor participación en el grupo de actividades de cuidados infantiles más rutinarias y feminizadas. Pero además, estos padres tendían a tener en la actualidad una jornada laboral más corta, lo que también puede facilitar la implicación en los

cuidados. Por otra parte, al considerar otros determinantes de la implicación de los varones en los cuidados infantiles, cabe destacar la importancia de las actitudes de género igualitarias (del padre), así como la influencia positiva de trabajar en una empresa familiarmente responsable, o de tener una relación de pareja “muy feliz”.

Palabras clave:

Corresponsabilidad; baja por nacimiento; cuidados infantiles; implicación; actitudes de género; conciliación.

Abstract

The main objective of this study was to determine if after the birth of a child the men who take childbirth leave tend to be subsequently more involved in child care, thereby promoting progress in co-responsibility between women and men in family care. The article was carried out from a survey conducted in the Community of Madrid among 1,130 couples with children between 3-8 years. This has led, first, to obtain an estimate of the take-up rates and length of the various forms of leaves that can use Spanish parents when they have or adopt a child. Second, we have analyzed the involvement of fathers in relation to the mother, in 19 specific childcare activities, and built several synthetic indicators of father involvement in childcare. Then, from a quantitative analysis with multiple linear regression models, we have obtained evidence that fathers who took more time off later tended to be more involved in the most routine and feminized childcare activities. In addition, these fathers tended to have now a shorter working time, which can also facilitate involvement in care. Moreover, when considering other determinants of men's involvement in childcare, we can highlight the importance of egalitarian gender attitudes (of the father) and the positive influence of working in a family-friendly company, or having a relationship with the partner "very happy".

Keywords

Co-responsibility; childbirth leave; childcare; involvement; gender attitudes; reconciliation.

Introducción

El acceso de la mujer al mercado laboral debería verse acompañado por un acceso similar de los varones al trabajo doméstico. Sin embargo, parece que existe un desajuste o asimetría en este proceso: la incorporación de la mujer al trabajo remunerado está más avanzada que la incorporación de los varones al trabajo doméstico (Álvarez y Miles 2003; Hook 2006; y Kan *et al.* 2010). Por ejemplo, en España, según la Encuesta de Empleo del Tiempo de 2009/10, en el día promedio el gap mujer-varón en el tiempo dedicado al trabajo remunerado era del 62% (114 minutos las mujeres y 184 minutos los varones). Sin embargo, el gap varón-mujer en el tiempo dedicado al trabajo doméstico era de 46,2% (114 minutos los varones y 247 minutos las mujeres). Además esta asimetría se puede dar incluso cuando las mujeres tienen una jornada laboral y unos ingresos superiores a los de los varones (Akerlof y Kranton 2000; Álvarez y Mules 2006). Y por otra parte, cuando se desagregan las actividades relacionadas con el trabajo doméstico, se observa un importante nivel de segregación de género, en donde los varones tienden a realizar menos las actividades más rutinarias (Kan *et al.* 2010).

Desde el punto vista de la igualdad de género en el mercado laboral, esta baja implicación de los varones en las tareas domésticas y, en particular, la baja implicación de los mismos en los cuidados infantiles (tema del que se ocupa este artículo), genera un impacto negativo sobre el desarrollo de las carreras profesionales de las mujeres, por dos vías: en primer lugar, sienta las bases para que se produzca la discriminación estadística (Phelps 1972; Arrow 1973). Como consecuencia de que los varones participan en escasa medida en el trabajo doméstico, cuando se tiene un hijo, las estadísticas muestran que, en promedio, baja la dedicación al trabajo remunerado de las mujeres (por ejemplo, algunas de ellas pasan a trabajar a tiempo parcial) mientras que la dedicación al trabajo de los varones no suele variar. En un escenario como este y en un contexto de información incompleta sobre dos candidatos esencialmente iguales, salvo en el sexo, el empleador maximizador de beneficios, que tiene que decidir a quién contrata o promociona, puede que racionalmente elija al candidato masculino (discriminación estadística). Y en segundo lugar, el hecho de que sean las mujeres las que realizan en mayor medida el trabajo doméstico implica que muchas de ellas experimenten una doble carga de trabajo (remunerado y no remunerado) que supone una limitación o barrera para el desarrollo de sus carreras profesionales. De hecho, y particularmente tras tener un hijo, algunas de ellas “autolimitan” su carrera profesional (Crompton 2006), por ejemplo, pasando a trabajar a tiempo parcial. Además, entre estos factores se dan unos evidentes efectos feedback (Blau *et al.* 2010, pág. 194): la doble carga de trabajo y las respuestas de “autolimitación” de la carrera profesional dan fundamento a

la discriminación estadística; y, como señalan las teorías del capital humano (Becker 1962; Mincer y Polachek 1974), la expectativa de ser discriminada en el futuro en el mercado laboral puede limitar los incentivos que tiene en la actualidad la trabajadora a invertir en capital humano.

En definitiva, favorecer la incorporación de los varones al trabajo doméstico es un instrumento fundamental para avanzar en la igualdad de género en el mercado laboral. Dentro del ámbito de lo que se puede denominar trabajo doméstico, un área fundamental es la que tiene que ver con la implicación de los padres en el cuidado de sus hijos. Este tema ha dado lugar a una literatura bastante amplia (Eydal 2008), en donde se destaca no solamente la importancia para la igualdad de género en el mercado laboral de dicha implicación, sino que, además se pone de manifiesto que esa implicación es positiva para el bienestar de los hijos/as (Allen y Daly 2007; Sarkadi *et al* 2007; Pleck 2007; Fursman y Callister 2009; Lamb 2010) y para el bienestar de los propios varones y sus parejas (Connell 1995; Mänsdotter *et al.* 2007; Malmi 2009).

¿Cómo puede favorecer el *policy maker* una mayor implicación de los padres-varones en los cuidados infantiles, de manera que se tienda a la convergencia entre el tiempo dedicado por madres y padres a esta actividad? Un instrumento fundamental para ello es la reforma del sistema de permisos parentales, de manera que éste favorezca la utilización efectiva por parte de los varones de los permisos parentales (Meil 2011). En concreto, entre las numerosas reformas que se están realizando para dar una mayor cabida a los padres (Ray *et al.* 2008; Kamerman y Moss 2009; Eydal 2009), destacan dos aspectos: en primer lugar, hay una tendencia a acabar con la desigualdad de género legal que había en muchas de estas legislaciones (en algunas sólo existía el permiso de maternidad); y, en segundo lugar, hay una tendencia a incentivar a los padres para que utilicen los permisos, a través de cuotas para el padre o a través de la introducción de un permiso de paternidad intransferible.

En el caso de España (Escobedo y Meil 2012) el padre dispone de un permiso de nacimiento de 2 días (si es asalariado); la madre le puede transferir hasta 10 semanas de su permiso de maternidad (tan sólo un porcentaje muy reducido de varones usan esta posibilidad); en algunos casos puede disponer de dos semanas de baja si “acumula” el permiso de lactancia (este beneficio, solo disponible para asalariados/as de algunas empresas, es utilizado por una cantidad mínima de varones); también disponen de hasta 3 años de excedencia por cuidado de hijos (esta excedencia, no remunerada, es poco utilizada, en general, y entre los varones su uso es muy reducido. Véase Lapuerta *et al.* 2011); y, finalmente, existe el permiso de paternidad de 13 días, introducido en marzo de 2007, y que es utilizado por la mayoría de padres elegibles. Teniendo en cuenta que la mayoría de padres elegibles utilizan permisos de muy corta duración (el permiso de nacimiento de 2 días y el permiso de paternidad de 13 días), en España la duración media de la baja por

nacimiento¹ de los varones es muy baja (14,8 días tras la introducción del permiso de paternidad), en comparación con la duración media correspondiente a las mujeres (109,4 días en ese mismo período), según los datos proporcionados por la encuesta presentada en este artículo. No obstante, la duración media de la baja por nacimiento de los varones pasó de 8,7 días, antes de la introducción del permiso de paternidad, a 14,8 días en el período posterior. Ello pone de manifiesto que los padres españoles han respondido mayoritariamente a la introducción de este permiso de paternidad remunerado al 100% y no transferible, de manera que cabría esperar que siguieran haciendo lo mismo conforme dicho permiso se fuera extendiendo a períodos más largos (Castro y Pazos 2008).

Ahora bien: el hecho de que los varones utilicen unas bajas por nacimiento más largas, ¿favorece que se acaben implicando más en el cuidado de sus hijos (Meil 2011)? Una de las hipótesis fundamentales que se establece en este artículo es que la experiencia de utilizar las bajas por nacimiento favorece que algunos padres descubran una serie de valores nuevos, que les hace implicarse posteriormente más en los cuidados infantiles. Con la finalidad de contrastar esta hipótesis, en esta investigación se utiliza la base de datos proveniente de la “Encuesta sobre el uso de los permisos parentales y sus consecuencias laborales”, realizada a 1.130 parejas con hijos de entre 3 y 8 años, de la Comunidad de Madrid, en donde, entre otras cosas, se obtuvieron datos detallados sobre qué bajas por nacimiento utilizaron, cómo organizaron las tareas de cuidados del bebé, y cómo fue la reincorporación al trabajo. Por ello, tras revisar la literatura sobre la implicación de los varones en los cuidados infantiles y tras especificar la base de datos y la metodología a utilizar, en este trabajo se procederá, en primer lugar, a realizar un análisis de cómo fue la participación del padre (en relación con la madre) en una serie bastante amplia de actividades de cuidados infantiles. En particular, se distinguirá entre actividades gratificantes y rutinarias. En segundo lugar se analizará en qué medida los padres-varones que se tomaron más tiempo de baja por nacimiento han tendido posteriormente a estar más implicados en los cuidados infantiles, midiendo este hecho a través de su participación relativa en las actividades de cuidados infantiles especificadas en la sección previa, así como a través de un análisis cuantitativo de regresión lineal múltiple. Finalmente se extraerán una serie de conclusiones e implicaciones de política pública.

¹ A lo largo de todo este artículo se va a utilizar la expresión “baja por nacimiento” para referirse a todo el tiempo de baja laboral que se toman la madre o el padre tras el nacimiento o la adopción del niño/a, utilizando para ello cualquiera de los beneficios sociales existentes. Otras expresiones alternativas habrían sido “permiso parental”, licencia parental, etc.

1 ¿Usar las bajas por nacimiento favorece una mayor implicación de los padres en los cuidados infantiles? Revisión de la literatura e hipótesis

Es posible que se observe que los padres que se cogieron más tiempo de baja por nacimiento estén ahora más implicados en el cuidado de sus hijos pequeños. Este resultado podría estar captando dos situaciones que se pueden producir simultáneamente (Tanaka y Waldfogel 2007): por una parte, algunos padres que se cogieron el permiso por nacimiento para no desaprovechar ese beneficio social (oportunidad de tener una baja remunerada del trabajo), al estar durante ese período en estrecho contacto con su hijo, tienen una nueva experiencia (experimentan un cambio) que les lleva posteriormente a implicarse más en el cuidado de sus hijos pequeños. En particular, ese mayor tiempo que pasan con el recién nacido permite que estos padres desarrollen lazos emocionales más intensos con sus hijos, al mismo tiempo que aumenta sus habilidades y confianza como cuidadores (Hosking *et al.* 2010). Por otra parte, otros padres que ya tenían unas actitudes de género más igualitarias y una alta predisposición a implicarse activamente en el cuidado de sus hijos, ya estaban concienciados sobre la importancia de tomarse la baja por nacimiento, y por eso utilizan los permisos existentes. En el primer caso el sentido de la causalidad iría de “usar permiso” a “mayor implicación”; y en el segundo de “mayor implicación” a “usar permiso”.

1.1. El enfoque de los roles y las actitudes de género y el enfoque económico-racional

Por otra parte, siguiendo a Meil (2011), esas dos situaciones se pueden contemplar en el contexto de dos enfoques teóricos que no son incompatibles: el enfoque de los roles y las actitudes de género y el enfoque económico-racional que tiene en cuenta los incentivos existentes para implicarse más o menos en el cuidado de los hijos.

Dentro del enfoque de los roles y las actitudes de género cabe citar la perspectiva del construcciónismo social en materia de género (Butler 2004; Diamond y Butterworth 2008), en la que, según señalan Haas y Hwang (2008), “el género es una creación social que evoluciona continuamente a lo largo del tiempo”. Efectivamente, como ponen de manifiesto West and Zimmerman (1987), “el género no es algo que somos, sino algo que hacemos. El género debe ser continua y socialmente reconstruido a la luz de concepciones normativas del hombre y de la mujer”. En este contexto, la experiencia de usar la baja por nacimiento por parte de los padres (y las políticas públicas que lo estimulan), como señala Meil 2011, “sirve para su socialización en el cuidado de los hijos y para que les dediquen más tiempo y atención”. Esta misma idea se puede concebir siguiendo el enfoque de “undoing gender” de Deutsch (2007). Esta autora sostiene que

de la misma forma que el género es construido, también puede ser deconstruido: “las instituciones marcadas por el género pueden ser cambiadas, y las interacciones sociales que las sostienen pueden ser ‘deshechas’”. Siguiendo esta interpretación, la experiencia del padre de estar con el bebé durante la baja por nacimiento serviría para “deshacer” o debilitar algunos de los roles de género más tradicionales, como los que adscriben el cuidado de los bebés tan sólo a la madres (véase también Coltrane 1989).

Por su parte, en el enfoque económico-racional el supuesto implícito es que no hay diferencias en los roles de género sino diferencias en las característica de los miembros de la pareja (Meil 2011). Estas diferencias en los niveles de capital humano (y en el correspondiente salario que se puede obtener en el mercado laboral), en las habilidades para las actividades de cuidados, etc., de acuerdo con el enfoque de la teoría de la ventaja comparativa (Becker 1965, 1981), daría lugar a que se justificara la división sexual del trabajo (en donde un miembro de la pareja tendería a especializarse en mayor medida en el trabajo doméstico y el otro en el remunerado), ya que ello contribuiría a un aumento del bienestar material del hogar. O, de acuerdo con los modelos de negociación (Manser y Brown 1980; McElroy y Horney 1981; Sen 1990; Lundberg y Pollak 1996), esas diferencias (en particular en los ingresos que se pueden obtener en el mercado laboral), influirían en el poder de negociación de cada miembro de la pareja, de manera que, por ejemplo, las actividades de cuidados más rutinarias tenderían a ser llevadas a cabo en mayor medida por el miembro de la pareja con menores ingresos. En cualquier caso, en ambos enfoques aparece como fundamental la idea del coste de oportunidad (la mejor alternativa a la que hay que renunciar para seguir un determinado curso de acción).

Estos aspectos relacionados con los incentivos económicos pueden también ayudar a explicar por qué el hecho de tomarse la baja por nacimiento puede contribuir a una mayor implicación posterior. Por ejemplo, en términos de la teoría de la ventaja comparativa, en un hogar en el que inicialmente existiera una distribución de la ventaja comparativa de tipo tradicional (el padre tiene acceso a un salario mayor y la madre tiene una mayor cualificación para los cuidados), se puede argumentar que el hecho de tomarse la baja por nacimiento durante un periodo mejoraría las habilidades del padre para las tareas de cuidados y ello reduciría su ventaja comparativa para el trabajo remunerado. En tal caso tendería a reducirse el grado de especialización existente entre los miembros de la pareja, lo que se traduciría, entre otras cosas, en una mayor dedicación posterior del padre a las tareas de cuidados infantiles (mayor implicación).

Además, de cara al análisis cuantitativo que se va a llevar a cabo posteriormente, el enfoque económico-racional y, en particular, los incentivos económicos, pueden ayudar a justificar la consideración de una serie de variables que, según la literatura (Craig y Mullan 2011), también

influyen en la implicación del padre en los cuidados infantiles. Unas de estas variables serían la estabilidad y la seguridad en el empleo, las cuales normalmente facilitan la conciliación de la vida laboral con la familiar (O'Brien y Shemilt 2003), la cual, a su vez, favorece la implicación del padre. Esta estabilidad y seguridad en el empleo se puede aproximar a través de variables como trabajar en el sector público o tener un contrato indefinido. Otras de estas variables serían los ingresos y el estatus laboral del padre y de la madre. Si el salario o el estatus laboral del padre son altos puede que éste asuma un alto coste de oportunidad por el hecho de dedicar parte de su tiempo a los cuidados infantiles; y además, si son altos comparados con los de la madre, ello le dará más poder de negociación dentro del hogar, de manera que cabe esperar que se observe una relación negativa entre el salario y el estatus laboral del padre (comparado con el de la madre) y la implicación del padre en los cuidados infantiles (sobre todo en los cuidados más rutinarios). Y otra variable que merece la pena señalar es el entorno de trabajo en donde el padre realiza su actividad profesional (Baxter 2009; Holter 2007). Si el padre trabaja en una empresa familiarmente responsable (empresa con unos horarios de trabajo flexibles y otras medidas encaminadas a facilitar la conciliación de sus trabajadores), ello puede permitirle disponer de más tiempo para estar con sus hijos sin que eso le suponga un alto coste de oportunidad (Abril y Romero 2008).

1.2. Revisión de otros artículos sobre la implicación del padre en los cuidados infantiles.

Seward *et al.* (2006) realizaron en Estados Unidos un estudio exploratorio con 38 parejas con al menos un hijo de 4 años. Cada uno de los miembros de la pareja llenó un cuestionario auto-administrado en donde se recabó información, entre otras cosas, sobre cómo organizaron las tareas de cuidados del bebé, cómo modificaron sus horarios de trabajo, y cómo reaccionaron las personas de su entorno a estos cambios. A partir de la opinión de la madre y del padre sobre la participación de éste en 21 actividades de cuidados infantiles, obtuvieron evidencia de que, en general, existe una relación positiva entre tomarse la baja por nacimiento y la implicación del padre en los cuidados infantiles. Sin embargo, esa relación positiva era significativa estadísticamente tan sólo en unas pocas actividades de cuidados infantiles. Además, tener actitudes de género igualitarias, el nivel de renta y el nivel de educación, resultaron ser variables con más capacidad explicativa de la implicación de los padres en el cuidado de sus hijos. Hay que tener en cuenta que la duración media de las bajas por nacimiento de los padres (12 días) era muy pequeña en relación con la duración media correspondiente a las madres (68 días).

También para Estados Unidos, Nepomnyaschy y Waldfogel (2007) hicieron un estudio con una muestra de 4.638 padres con un hijo nacido 9 meses antes, proveniente de la Early Childhood Longitudinal Study. Uno de los resultados que obtuvieron es que los padres que se tomaron una baja por nacimiento de dos o más semanas (una minoría), nueve meses después estaban más implicados en los cuidados infantiles que el resto de padres, de acuerdo con una serie de tareas de cuidados que se incluían en su estudio.

Para el caso del Reino Unido, Tanaka y Waldfogel (2007) utilizaron una muestra de 9.592 padres-varones con hijos entre 8-12 meses, provenientes de la primera ola del Millennium Cohort Study. En este estudio obtuvieron evidencia de que los padres que utilizaron la baja por nacimiento y los que no tenían unas jornadas laborales muy largas (en el momento del nacimiento), tendían a estar más implicados entre 8 y 12 meses después (medida esta implicación a través de 4 actividades de cuidados infantiles). Además mostraron que tanto el hecho de utilizar la baja por nacimiento como tener una jornada laboral más corta estaba relacionado con el hecho de trabajar en empresas flexibles y que facilitan la conciliación de sus empleados.

El caso de Suecia es particularmente interesante, al ser una de las sociedades más avanzadas en la inclusión de los varones en el sistema de permisos parentales (el permiso parental sueco incluye dos meses no transferibles para cada progenitor). Haas y Hwang (2008) realizaron un estudio con una muestra de 356 padres-varones (con hijos menores de 12 años) que trabajaban en 6 grandes empresas privadas suecas. A partir de la información obtenida de un cuestionario auto-rellenado, obtuvieron evidencia de que el número de días utilizados del permiso parental tenía un efecto positivo en una serie de ámbitos de la implicación del padre en los cuidados infantiles, así como en la satisfacción que estos padres experimentaban con el contacto con sus hijos.

Duvander y Jans (2008), también para el caso de Suecia, realizaron un estudio a partir de una muestra de 4.000 parejas (o ex-parejas), obtenida en 2003, con hijos nacidos en las cohortes de 1993 y 1999; es decir, con hijos que tenían aproximadamente 3 ó 10 años. Y alcanzaron dos tipos de resultados. En primer lugar, obtuvieron evidencia de que los padres que se habían cogido más días de permiso parental tendían a tener posteriormente una jornada de trabajo más corta (utilizaron el hecho de tener una jornada semanal más corta como un indicador de dedicar más tiempo al niño/a). Y en segundo lugar, obtuvieron evidencia de que, para el grupo de padres-varones separados/divorciados, aquellos que se habían cogido inicialmente permisos parentales más largos tendían posteriormente a pasar más días al mes con sus hijos (esta última cifra se utilizaba como indicador de implicación de los padres separados/divorciados).

Hosking *et al.* (2010) analizaron el caso de Australia, cuyo sistema de permisos (antes de 2011) era bastante similar al de Estados Unidos (sin un permiso parental remunerado estatutario y unas posibilidades de tomarse la baja por nacimiento muy influenciadas por las condiciones de trabajo que ofrecía el empleador). Utilizaron la información detallada del diario de actividades (usos del tiempo) de una muestra de padres con hijos entre 4 y 19 meses provenientes del Longitudinal Study of Australian Children. Y obtuvieron una evidencia bastante débil acerca de que los padres que habían utilizado 4 semanas o más de baja por nacimiento posteriormente pasaban más tiempo diario con sus hijos. Tan sólo obtuvieron evidencia positiva y estadísticamente significativa en el tiempo que los padres estaban (ello solos) con sus hijos durante el fin de semana. Hosking *et al.* (2010) señalan que la presión de los horarios de trabajo existentes en Australia únicamente habría permitido que la relación positiva entre usar el permiso y el tiempo posterior con los hijos se reflejara en el tiempo del fin de semana.

Finalmente, Meil (2011) realizó un estudio de ámbito europeo a partir de una muestra de 6.059 padres con hijos menores de 8 años provenientes de la Encuesta europea de condiciones de trabajo de 2005, que incluye a 31 países europeos. A partir de varias preguntas como “¿en los últimos doce meses, ha estado ausente de su trabajo remunerado por disfrutar de un permiso de maternidad o paternidad?” y de unos indicadores sobre el tiempo dedicado al cuidado y educación de los niños, obtuvo evidencia de una asociación positiva entre el uso de los permisos y una mayor implicación de los padres en el cuidado de sus hijos y en las tareas domésticas. Además, y en línea con algunos de los estudios citados con anterioridad (Tanaka y Waldfogel 2007; Duvander y Jans 2008), aporta evidencia de que los padres que han utilizado un permiso parental tienden a trabajar menos horas que quienes no lo han hecho.

1.3. Hipótesis a contrastar

A partir de la revisión de la literatura y de los aspectos teóricos que se acaban de realizar, se van a formular las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1. Tomarse más tiempo de baja por nacimiento favorece una mayor implicación posterior del padre en los cuidados infantiles. En concreto, se plantea la existencia de una relación positiva entre la variable “duración total de la baja por nacimiento” y algunas de las 19 variables que recogen la participación del padre (en relación con la de la madre) en diversas actividades de cuidados infantiles, durante los dos primeros años de vida del niño/a.

Hipótesis 2. Tomarse más tiempo de baja por nacimiento tiende a reducir posteriormente la jornada laboral del padre. Los padres que se cogen más tiempo de baja por nacimiento, medido a

través de la variable “duración total de la baja por nacimiento” tienden posteriormente a implicarse más en el cuidado de sus hijos, que es una actividad que exige disponer de tiempo. Por ello, estos padres tenderán a tener una jornada laboral semanal más corta en la actualidad (en el momento de realizar la encuesta).

Hipótesis 3. Las actitudes de género del padre son un determinante fundamental de su implicación en los cuidados infantiles. Los padres que tienen unas actitudes de género más igualitarias (de acuerdo con el indicador “actitud género igualitaria”), tienden a estar más implicados en el cuidado de sus hijos/as pequeños (de acuerdo con las 19 variables que recogen la participación del padre en diversas actividades de cuidados infantiles).

Hipótesis 4. Trabajar en una empresa familiarmente responsable (EFR) favorece que el padre se implique en el cuidado de sus hijos pequeños. Los padres que trabajan en empresas que facilitan la conciliación de sus trabajadores tienden a estar más implicados en el cuidado de sus hijos/as pequeños (de acuerdo con las 19 variables que recogen la participación del padre en diversas actividades de cuidados infantiles).

2 Base de datos, variables y metodología

2.1. Base de datos.

La base de datos de este artículo es la “Encuesta sobre el uso de los permisos parentales y sus consecuencias laborales”, financiada por el Instituto de la Mujer del Gobierno de España.

La población objetivo de este estudio eran los padres y madres de hijos de entre 3 y 8 años, con residencia en el área metropolitana de la Comunidad de Madrid. El muestreo se realizó a través de los colegios del área metropolitana de la Comunidad de Madrid (colegios públicos, concertados o privados), que impartían como mínimo enseñanzas de educación infantil y primaria. De esta manera el número de colegios candidatos para ser seleccionados quedó en 917.

En una primera etapa se realizó una estratificación en 10 zonas geográficas homogéneas por nivel socioeconómico, de forma que se mantuviese aproximadamente la misma proporción de niños en cada una de ellas. En una segunda etapa, se seleccionaron los colegios de cada zona mediante muestreo aleatorio simple. En cada colegio que colaboraba, el director/ra seleccionaba un grupo de cada uno de los cursos correspondientes a infantil 3 años, infantil 4 años, infantil 5 años y primero de primaria. A continuación, el profesor encargado de cada grupo repartía entre sus alumnos un cuestionario que éstos debían entregar a sus padres (25 cuestionarios por clase, 100 cuestionarios por colegio). Una vez que los padres rellenaban los cuestionarios, los niños

devolvían éstos al profesor en sobre cerrado y anónimo. El plazo de devolución de los cuestionarios se estableció en una semana.

La recogida de información se llevó a cabo en tres oleadas entre los meses de enero a junio de 2012. En la primera de ellas se entregaron para su cumplimentación 1.000 cuestionarios (un colegio por zona seleccionado aleatoriamente). Posteriormente se volvieron a entregar otros 1.000 cuestionarios mediante el mismo procedimiento. Finalmente, se entregaron otros 250 con el fin de llenar las zonas con menor éxito de respuesta. A partir de los 2.250 cuestionarios entregados y, después de la pertinente depuración de los datos mediante los adecuados controles de rango y consistencia y teniendo en cuenta la tasa de no respuesta (50,2%), se obtuvo una muestra final de 1.130 cuestionarios llenos (el margen de error muestral obtenido es del ±2,91%).

El cuestionario tenía una estructura cerrada y estaba dividido en tres partes: una primera formada por 7 preguntas comunes para ambos progenitores (características del hogar); una segunda parte constituida por 39 preguntas a llenar por la madre; y una tercera parte constituida por 46 preguntas a llenar por el padre. La finalidad de estas preguntas era recabar información, de la madre y del padre, sobre cómo habían organizado (tras el nacimiento) las tareas de cuidados del hijo/a que les había entregado el cuestionario. Los diversos bloques de preguntas abordaban cuestiones como: quién se tomó la baja por nacimiento; con qué duración, bajo qué forma legal (permiso de maternidad, de paternidad, acumulación de permiso de lactancia, excedencia por cuidado de hijos, días de vacaciones,...); en qué momento nació el niño/a (antes o después de la entrada en vigor del permiso de paternidad de 13 días); cuáles eran las características socio-laborales de los miembros de la pareja; cómo se repartían las tareas de cuidados infantiles; qué actitudes de género tenían; y con qué problemas o barreras se enfrentaron a la hora de intentar compatibilizar el cuidado del bebé con sus vidas profesionales.

En la tabla 1 se ofrecen algunas de las características de los hogares encuestados, así como de los padres (varones), grupo del que se va a extraer la muestra a utilizar en este estudio. Cabe destacar que, de la muestra total de 1.130 hogares, las madres llenaron su parte del cuestionario en 1.126 casos, mientras que los padres llenaron la suya en 1.030 casos. Respondieron más madres que padres debido, fundamentalmente, a que el cuestionario iba dirigido a los progenitores que convivían en el hogar con el niño/a de referencia, de manera que en los casos de hogares monoparentales o en aquellos en donde la custodia (tras el divorcio) correspondiera a un solo progenitor, se llenó solamente la parte correspondiente a uno de ellos, que casi siempre era la madre. También llama la atención que, en el caso de los padres (varones), un 93,3% tenía empleo

en el momento de nacer el niño/a, mientras que esta cifra bajaba al 82,2% en el momento de hacer la encuesta (2012), lo cual es un reflejo de la grave crisis económica que existía en España en el momento de realizar la encuesta.

Sin embargo la muestra a utilizar en el análisis cuantitativo que se realizará en la siguiente sección no es ni el total de padres ni el total de padres ocupados, sino el conjunto de padres (varones) que eran asalariados en el momento del nacimiento que, como se puede ver en la tabla 1, es de 832 individuos. Por una parte, interesa analizar el caso de los padres que tenían empleo en el momento de tener el hijo, ya que se desea conocer cómo se tomaron la baja del trabajo, para posteriormente ver qué efecto pudo tener esta experiencia; por otra parte, la consideración del sub-conjunto de los ocupados integrado por los asalariados (representaban el 84% del total de ocupados) permite analizar un grupo de trabajadores más homogéneo que, además, en el caso de España, tienen acceso a todas las modalidades de baja por nacimiento (los autónomos, al no trabajar por cuenta ajena, no tienen acceso ni al permiso de nacimiento de 2 días, ni al permiso de lactancia ni a la excedencia por cuidado de hijos).

Tabla 1. Encuesta sobre el uso de los permisos parentales y sus consecuencias laborales (EUPPCL). Características básicas del hogar y del padre.

Datos básicos del hogar	N	%
Total hogares	1130	100,0%
Madres que llenaron su parte del cuestionario	1126	99,6%
Padres que llenaron su parte del cuestionario	1030	91,2%
Edad del niño/niña de referencia (en el momento de hacer la encuesta)		
3-4 años	354	31,3%
5-6 años	508	45,0%
7-8 años	242	21,4%
Valor perdido	26	2,3%
El niño/niña de referencia (en el momento de hacer la encuesta)		
Tenía hermanos mayores	550	48,7%
Tenía hermanos menores	279	24,7%
Relación entre el padre y la madre (en el momento de hacer la encuesta)		
Casados	768	68,0%
Pareja	250	22,1%
Separados/divorciados	10	0,9%
Sin vinculación legal ni de convivencia y "otras"	41	3,6%
Valor perdido	60	5,3%
Datos básicos del padre		
Total padres	1030	91,2%
Nacionalidad padre		
Española	853	82,8%
Otras	166	16,1%
Tenía empleo (en el momento del nacimiento)	967	93,9%
Tenía empleo (en el momento de hacer la encuesta)	847	82,2%
Asalariados (en el momento del nacimiento)	832	80,8%
Edad media del padre		<u>Media</u>
En el momento de tener el hijo		34,1 años
En el momento de llenar el cuestionario		39,3 años

Nota: los porcentajes se obtienen respecto del total de hogares de la muestra (1.130), o respecto del total de varones que llenaron la encuesta (1030).

2.2. Variables dependientes

En el análisis cuantitativo a desarrollar en la sección siguiente, las variables dependientes, o variables que se desean explicar, van a ser aquellas que sirvan de indicador de la implicación del padre en los cuidados infantiles. En concreto, a partir de la base datos utilizada en este trabajo, se van a utilizar dos tipos de variables dependientes: por una parte, el conjunto de 19 preguntas

sobre participación de los progenitores en los cuidados infantiles; y, por otra parte, el número de horas semanales trabajadas por el padre en el momento de realizar la encuesta.

En el primer caso, en los bloques de preguntas 31 y 75 del cuestionario se les planteó a la madre y al padre la siguiente cuestión: “en el día a día, entre los cero y los dos años del niño/a, ¿quién de los dos miembros de la pareja se ocupaba de las siguientes actividades?”. Y a continuación se fueron planteando 19 actividades de cuidados infantiles diferentes. Las repuestas podían ser: (1) “la madre en gran medida”, (2) “la madre algo más”, (3) “ambos igualmente”, (4) “el padre algo más” y (5) “el padre en gran medida”. Además se añadieron otras dos opciones de respuesta (“abuelos fundamentalmente” y “otras personas”) para cuando no eran ni la madre ni el padre quienes se ocupaban de estas actividades. Para el análisis subsiguiente se excluirán los casos en los que se hubiera contestado alguna de estas dos opciones, de manera que queden 19 variables en donde la participación relativa del padre (respecto de la madre) se mide en una escala de 1 a 5. Además, como se planteaba la misma pregunta a la madre y al padre, se podrá comparar el punto de vista de ambos respecto de la participación relativa de este último.

Además, a partir de estas 19 actividades de cuidados infantiles se realizaron una serie de análisis factoriales que permitieron obtener varios indicadores sintéticos de la implicación del padre en los cuidados infantiles. En primer lugar se obtuvieron dos indicadores de implicación del padre (“índicador de implicación global 19 actividades”) extrayendo un solo factor a partir de las 19 actividades recogidas en los bloques de preguntas 75 (punto de vista del padre) y 31 (punto de vista de la madre). Para el primer indicador (preguntas 75) la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) fue de 0,915, y el rango de valores obtenidos fue de -1,997 a 3,752, en donde un valor mayor significaría un mayor grado de implicación del padre en los cuidados infantiles. Para el indicador obtenido con las preguntas 31 la medida de adecuación muestral KMO fue de 0,909, y el rango de valores obtenidos fue de -1,839 a 3,898.

En segundo lugar, se construyeron dos indicadores (a partir de las preguntas 75 y 31), pero tan sólo utilizando las cinco actividades de cuidados más feminizadas (“índicador de implicación en las 5 actividades más feminizadas”). Estas 5 actividades eran: “(h) Lavar la ropa del niño/a”; “(b) Preparar la comida del niño/a”; “(g) Comprar la ropa del niño/a”; “(i) Organizar las tareas del hogar y el cuidado de los hijos”; y “(c) Dar de comer al niño/a”. Para el primer indicador se extrajo un solo factor (con esas cinco preguntas), cuya medida de adecuación muestral KMO fue de 0,805, y en donde el rango de valores obtenidos fue de -1,146 a 4,663, representando un valor mayor un mayor grado de implicación del padre, en este caso en las actividades en las que éstos suelen tener una menor participación (que, como se verá más adelante, coinciden con las más

rutinarias). Para el segundo indicador (a partir de las preguntas 31), la medida de adecuación muestral de KMO fue de 0,817 y tomó valores entre -0,994 y 4,918.

Pero, como se decía anteriormente, a este análisis con 19 actividades de cuidados infantiles se añadirá otro en donde la variable dependiente será el número medio de horas semanales trabajadas por el padre en el momento de hacer la encuesta. En el cuestionario se preguntaba al padre (y a la madre) sobre su jornada laboral, tanto en el momento del nacimiento como en el momento de realizar la encuesta (pregunta 77), que puede ser hasta 8 años después del nacimiento. Como se comentaba anteriormente, aquí se interpreta que un menor número de horas semanales de trabajo (en el momento de realizar la encuesta) implica una mayor disponibilidad de tiempo para que el padre pueda implicarse en el cuidado de su hijo/a.

2.3. Variables independientes: “duración total baja por nacimiento”, “actitud de género igualitaria” y “trabaja en EFR”

Dado el principal objetivo de este estudio (analizar en qué medida los padres que se toman bajas por nacimiento más largas tienden a estar luego más implicados en los cuidados infantiles), la principal variable independiente a utilizar en el análisis cuantitativo posterior es “total baja por nacimiento”, que recoge la duración total en días de la baja por nacimiento del padre, definida ésta tal y como se expone en la tabla 2. Como se ponía de manifiesto en la introducción de este artículo, en España, los varones disponen de varios mecanismos para tomarse la baja por nacimiento. Por ello, en el cuestionario se preguntaba al padre si había utilizado cada uno de éstos, así como la duración de los mismos: permiso de nacimiento de 2 días (pregunta 61); permiso de paternidad (preguntas 62-63); parte transferible del permiso de maternidad de la madre (pregunta 67); acumulación de baja de lactancia (pregunta 68); excedencia por cuidado de hijos (pregunta 69); otros permisos (pregunta 65); y, finalmente, “días de vacaciones” (pregunta 66).

Como se puede ver en la tabla 2, el uso del permiso de nacimiento de 2 días es muy mayoritario (lo utilizaron el 85,2% de los padres asalariados). Tras la introducción del permiso de paternidad de 13 días en marzo de 2007, éste también es utilizado de manera mayoritaria por los padres asalariados (81,2%). Sin embargo la parte transferible del permiso de maternidad, la acumulación del permiso de lactancia (normalmente en dos semanas), y la excedencia por cuidado de hijos menores, son utilizados de una manera muy minoritaria por parte de los varones, lo que tiene que ver con el hecho de que, o bien no son remunerados, como sucede con la excedencia por cuidado

de hijos (Castro y Pazos 2008), o bien los padres consideran “que no son para ellos”, como sucede con el permiso de maternidad (Escot *et al.* 2012).

Por otra parte, como se puede ver en la parte de la derecha de la tabla 2, en el período anterior a marzo de 2007, “otros permisos” registró una tasa de utilización bastante importante, del 38%, con una duración media de 10,23 días. Esto está captando el hecho de que, antes de la entrada en vigor del permiso de paternidad de 13 días en marzo de 2007, ya había empresas que proporcionaban algún tipo de “permiso de paternidad” para su plantilla masculina. Por ejemplo, en las administraciones públicas, el Plan Concilia ya incluía un permiso de paternidad de 10 días en 2006.

Respecto de “días de vacaciones”, en la pregunta 66 se planteaba la siguiente cuestión al padre: “¿aprovechó algunos días de su período de vacaciones para extender el período de baja por nacimiento?”, ya que, en línea con otros estudios, como el de Seward *et al.* (2006), aquí se considera que uno de los mecanismos existentes para prolongar el período de baja por nacimiento es utilizar una parte de los días de vacaciones de que disponen los trabajadores asalariados. Como se puede ver, un 21,3% de los padres de la muestra señalan que utilizaron esta fórmula para estar más días con sus bebés (en el caso de las madres asalariadas este porcentaje fue del 48,6%).

La variable “duración total baja nacimiento” es la suma de todas las anteriores y, como se puede ver en la tabla, para los padres asalariados de la muestra, un 89,9% se tomó algún tipo de baja por nacimiento, y la duración media de esta baja fue de 16,3 días. También destaca el hecho de que, como consecuencia de la introducción del permiso de paternidad de 13 días en marzo de 2007, se observa una notable diferencia en las duraciones medias de las bajas por nacimiento para los padres de los niños nacidos antes y después de esta fecha: la duración media de la baja fue de 12,3 días para el período anterior y de 19,9 días para el período posterior (véase Escot *et al.* 2013a).

Tabla 2. Tasas de utilización de los diferentes permisos y duración media de los mismos.

Varones asalariados con hijos entre 3-8 años.

	Todo el período			Nacimiento antes de marzo 2007			Nacimiento después de marzo 2007		
	Se cogieron el permiso	Tasa de utilización	Duración media (días)	Se cogieron el permiso	Tasa de utilización	Duración media (días)	Se cogieron el permiso	Tasa de utilización	Duración media (días)
Duración total baja nacimiento	748	89,9%	16,3	352	88,0%	12,3	385	92,8%	19,9
Permiso de nacimiento de 2 días	709	85,2%	2,0	334	83,5%	2,0	365	88,0%	2,0
Permiso de paternidad	348	41,8%	13,3	6	1,5%	16,5	337	81,2%	13,2
Permiso de maternidad (transferible)	20	2,4%	43,4	11	2,8%	35,0	9	2,2%	53,7
Permiso de lactancia	11	1,3%	16,1	6	1,5%	20,8	5	1,2%	10,4
Excedencia por cuidado de hijos	7	0,8%	159,0	3	0,8%	135,3	4	1,0%	176,8
Otros permisos	184	22,1%	9,5	152	38,0%	10,2	26	6,3%	4,3
Días de vacaciones	177	21,3%	12,8	98	24,5%	11,3	78	18,8%	14,7
Total asalariados	832			400			415		

Nota: La media se refiere al número promedio de días que se utilizó el correspondiente permiso, tan sólo entre aquellos padres que hicieron uso de cada uno de ellos.

Una segunda variable independiente que se considerará en el análisis cuantitativo posterior es “actitud de género igualitaria”, construida a partir de 8 preguntas formuladas al padre (preguntas 92), con las que se pretendía conocer si las actitudes de género del padre eran tradicionales o igualitarias (estas preguntas también se formularon a la madre, pero no se utilizan en la presente investigación). En concreto, se le planteaba “¿en qué medida está usted de acuerdo o en desacuerdo con cada una de estas afirmaciones?”, y las respuestas (escala de Likert) podían ser: (1) “muy de acuerdo”; (2) “bastante de acuerdo”; (3) “ni acuerdo ni desacuerdo”; (4) “poco de acuerdo”; (5) “nada de acuerdo”. Estas ocho afirmaciones eran: “(a) Las mujeres tienen más habilidad para el lenguaje y la expresión verbal, mientras que los hombres tienen más habilidad para la percepción espacial y las matemáticas”; “(b) Considero bastante más desagradable que una mujer diga tacos y palabras malsonantes que el que los diga un hombre”; “(c) Una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y segura con sus hijos como una madre que no trabaja”; “(d) No sería bueno para la sociedad que los roles tradicionales del hombre y de la mujer se vieran radicalmente alterados”; “(e) Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres”; “(f) Un hombre puede estar tan capacitado como una mujer para cuidar de su bebé y conectar emocionalmente con él”; “(g) El hogar ideal sería aquel en el que los dos miembros de la pareja trabajaran, pero la mujer trabajara menos horas que el marido y fuera ella

quién se encargara en mayor medida de las responsabilidades familiares y del cuidado de los hijos”; “(h) Que la mayoría de enfermeras sean mujeres y la mayoría de pilotos sean hombres, tiene que ver, en parte, con las diferentes capacidades innatas de mujeres y hombres”. En todas menos en la “c” y la “f”, una puntuación mayor indicaría unas actitudes de género más igualitarias.

A partir de estas 8 preguntas se realizó un análisis factorial (extrayendo un solo factor) que permitió obtener un indicador sintético del grado en que el padre tiene actitudes de género igualitarias (“actitud de género igualitaria”). La medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) fue de 0,794, y el rango de valores obtenidos fue de -2,815 a 1,995, en donde un valor mayor significaría que el padre tiene unas actitudes de género más igualitarias.

La tercera de las variables independientes considerada es “trabaja en empresa familiarmente responsable (EFR)”. Esta variable constituye un indicador sintético construido a partir de cuatro preguntas del bloque de preguntas 82 del cuestionario, en donde se preguntaba al padre “indique en qué grado se cumplían los siguientes aspectos en la empresa u organización en la que trabajaba cuando nació su hijo/a”, y en donde las opciones de respuesta iban de 0 a 10, donde “0=en ningún grado” y “10=totalmente”. Esos cuatro aspectos considerados eran: “(a) En mi empresa existían permisos de maternidad/paternidad más allá de lo estipulado por la ley”; “(b) En mi empresa había una elevada flexibilidad horaria”; “(c) La dirección de mi empresa estaba concienciada sobre la importancia de las políticas de conciliación”; “(e) Mi empresa era una organización familiarmente responsable, en el sentido de que facilitaba la conciliación de la vida laboral y familiar de sus empleados”. A partir de estas 4 preguntas se realizó un análisis factorial (extrayendo un solo factor), con una medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) fue de 0,800, y con un rango de valores obtenidos de -1,012 a 2,481, en donde un valor mayor significaría que el padre desarrolla su trabajo en una organización que es en mayor grado familiarmente responsable (que facilita la conciliación de la vida laboral y familiar de sus empleados).

2.4. Variables de control

En el análisis cuantitativo a realizar en la próxima sección, además de incorporar las tres variables explicativas señaladas, se añaden una serie de variables control que, de acuerdo con la literatura revisada en la sección 2, pueden estar relacionadas con el nivel de implicación del padre en los cuidados infantiles. Estas variables son: la edad del padre en el momento del nacimiento, calculada a partir de las preguntas 1 y 47 del cuestionario; “hermanos mayores” (pregunta 3 del

cuestionario), que es una variable dicotómica (1=sí; 0=no); “nivel de estudios bajos”, que es una variable dicotómica (1=sí; 0=no), obtenida a partir de la pregunta 59 del cuestionario, en donde “estudios bajos” significa tener un nivel de estudios igual o inferior a ciclo formativo de grado medio de formación profesional; “inmigrante económico”, que es una variable dicotómica (1=sí; 0=no) obtenida a partir de la pregunta 48 del cuestionario (“nacionalidad del padre”), en donde se consideró inmigrante económico a todos aquellos padres con nacionalidad de un país diferente a España, Portugal, y varios países avanzados que aparecían en la muestra (Francia, Italia y Reino Unido); “asalariado del sector público”, variable dicotómica (1=sí; 0=no) obtenida de la pregunta 50; “contrato temporal”, variable dicotómica (1=sí; 0=no) obtenida de la pregunta 54; “directivos o gerentes”, variable dicotómica (1=sí; 0=no) obtenida de la pregunta 51; “ingresos netos > 2.500€”, variable dicotómica (1=sí; 0=no) obtenida de la pregunta 60, en la que se preguntaba “¿cuáles eran sus ingresos personales netos mensuales en el momento del nacimiento del niño/a?”, y que ofrecía 8 tramos de ingresos; “ingresos netos madre > 2.000€”, variable similar a la anterior, obtenida de la pregunta 22 que se hacía a las madres (en este caso se baja el umbral de ingresos porque la cantidad de madres con ingresos netos por encima de 2.500€ era muy pequeña); “jornada semanal (antes)”, que recoge el número de horas semanales trabajadas habitualmente antes de tener el hijo/a (pregunta 57); “madre trabajaba 40 horas o más”, variable dicotómica (1=sí; 0=no) obtenida de la pregunta 19 (jornada laboral semanal de la madre antes de tener el hijo/a); “relación de pareja feliz”, variable dicotómica (1=sí; 0=no), obtenida de la opción de respuesta “10” de la pregunta 89, en donde se preguntaba al padre, “¿cómo describiría su relación con su cónyuge/pareja?, y en donde la escala de respuestas iba de “0” (muy infeliz) a “10” (muy feliz) (Baxter y Smart 2010 incluyen una variable similar en su estudio).

En la tabla 3 se presentan las estadísticas descriptivas y las correlaciones correspondientes a todas estas variables.

Tabla 3. Estadísticas descriptivas y correlaciones. Variable "duración total baja nacimiento" y variables de control

	N	Mín	Máx	Media	D. típ.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	9.	10.	11.	12.	13.	14.
1. Duración tot. baja nacimiento	832	0	477	14,66	26,00	1,000													
2. Actitud género igualitaria	775	-2,71	2,04	0,06	0,99	0,117**	1,000												
3. Trabaja en EFR	662	-1,01	2,48	0,00	1,00	0,077*	0,051	1,000											
4. Edad (nacimiento)	815	19	55	34,34	5,08	0,021	0,084*	0,100*	1,000										
5. Hermanos mayores	832	0	1	0,43	0,50	-0,123**	0,024	0,052	0,236**	1,000									
6. Nivel de estudios bajo	832	0	1	0,37	0,48	-0,081*	-0,165**	-0,182**	-0,227**	-0,025	1,000								
7. Inmigrante económico	827	0	1	0,13	0,33	-0,089*	-0,223**	0,075	-0,152**	-0,080*	0,155**	1,000							
8. Asalarado sector público	832	0	1	0,21	0,41	0,061	-0,015	0,071	0,007	0,038	0,038	0,035	1,000						
9. Contrato temporal	832	0	1	0,13	0,34	-0,054	-0,109**	-0,099*	-0,143**	-0,037	0,165**	0,223**	0,123**	1,000					
10. Directivo/gerentes	832	0	1	0,06	0,24	-0,030	0,056	0,135**	0,091**	0,028	-0,158**	-0,066	-0,090*	-0,068	1,000				
11. Ingresos netos > 2500€	832	0	1	0,11	0,31	-0,057	0,038	0,143**	0,093**	0,082*	-0,226**	-0,112**	-0,036	-0,104**	0,321**	1,000			
12. Madre net. madre > 2000€	832	0	1	0,10	0,30	0,039	0,109**	0,047	0,122**	-0,010	-0,225**	-0,119**	0,041	-0,040	0,133**	0,261**	1,000		
13. Jornada semanal (antes)	788	8	84	41,62	7,61	-0,044	-0,123**	-0,081*	-0,087*	-0,032	0,104**	0,056	-0,196**	-0,040	0,055	0,062	0,011	1,000	
14. Madre trabaja 40 horas o más	832	0	1	0,47	0,50	0,055	-0,006	0,060	-0,026	-0,132**	-0,056	-0,037	-0,119**	-0,087*	0,030	0,001	0,075*	0,014	1,000
15. Relación de pareja "muy feliz"	832	0	1	0,35	0,48	0,023	0,045	0,023	-0,098**	0,005	0,069*	0,094**	0,025	0,064	-0,036	-0,067	-0,054	0,011	-0,025

Correlación de Pearson. (**) Correlación significativa al nivel 0,01 (bilateral); (*) correlación significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Nota: para la variable “duración total baja nacimiento”, en esta tabla aparece una duración media de 14,6 días, mientras que en la tabla 2 la cifra que aparece es de 16,3 días. Ello es así porque en el primer caso se trata de la duración media calculada para los 832 padres asalariados, incluidos los que no se cogieron el permiso (0 días), mientras que en el segundo caso se trata de la media calculada para los 748 padres asalariados que se cogieron algún tipo de baja por nacimiento.

2.5. Estrategia empírica

En la próxima sección se procede como sigue: en primer lugar se realizará un análisis descriptivo con las 19 actividades de cuidados infantiles que se recogen en la encuesta, en donde se analizará cómo es la presencia del padre en cada una de ellas (en relación con la de la madre). Tras ello, y utilizando como variables explicadas los 3 indicadores de implicación del padre señalados anteriormente (“indicador implicación global 19 actividades”, “indicador implicación 5 actividades más feminizadas” y “jornada laboral semanal actualidad”) se realizará un análisis cuantitativo con la ayuda de una serie de modelos de regresión lineal múltiple, a través de los cuales se intentarán contrastar las 4 hipótesis formuladas anteriormente. En concreto, se analizará el efecto sobre los 3 indicadores de implicación de las variables independientes “duración total baja por nacimiento”, “actitud género igualitaria” y “trabaja en una EFR”, habiendo tenido en cuenta el efecto del conjunto de variables de control.

3 Resultados

3.1. Análisis descriptivo

En la tabla 4 se muestran las 19 actividades de cuidados infantiles analizadas y cómo se distribuyeron éstas entre la madre y el padre. El resultado se ofrece como la media de las puntuaciones que van de 1 a 5. Cuanto más baja sea la media (cuanto más cercana a 1) mayor sería la feminización la actividad, y cuanto más alta (más cercana a 5) mayor sería la masculinización de la misma. Las actividades se ordenan de más feminizadas a menos feminizadas. Y se presentan dos bloques, uno para las repuestas de los propios padres (preguntas 75) y otro para las respuestas de las madres (preguntas 31).

Los resultados obtenidos con las puntuaciones medias en la tabla 4 ponen de manifiesto los siguientes aspectos: En primer lugar, en todas las actividades era mayoritaria la participación de las madres, con medias que iban desde 1,642 (opinión de los padres) en el caso de la actividad más feminizada (lavar la ropa del niño/a); hasta 2,824 en el caso de la actividad con mayor presencia masculina (jugar con el niño/a en casa). Esta conclusión se mantiene independientemente de que se pregunte a las madres o a los padres. El detalle de la participación de los padres y las madres en estas dos actividades se puede ver en la figura 1.

En segundo lugar, los padres tienen una percepción de su propia participación en las tareas de cuidados infantiles mayor que la que tienen de ellos las madres: en 18 de las actividades la media de la columna “opinión varones” es mayor que la de la columna “opinión mujeres”. Esta diferencia se ha podido comprobar previamente en otros estudios sobre usos del tiempo como, por ejemplo, el de Lee y Waite (2005).

En tercer lugar, si se comparan las 5 actividades con mayor participación femenina (las 5 primeras de la lista) y las 5 actividades menos feminizadas (las 5 últimas de la lista), se observa que las madres tienden a realizar relativamente más las actividades de cuidados infantiles más rutinarias mientras que los padres realizan relativamente más las más gratificantes. En efecto, mientras que la presencia de las madres es mucho mayor en actividades como “lavar la ropa del niño/a” (puntuación media de 1,642) o “preparar la comida del niño/a” (1,708), la presencia de los padres es relativamente mayor en las actividades de “leer libros al niño/a” (2,547), “llevar al niño/a al parque” (2,695), “enseñar al niño/a a hacer algo nuevo” (2,738) o “jugar con el niño/a en casa” (2,824), que son todas ellas actividades más lúdicas y creativas. Este resultado se ajusta en gran medida al patrón habitual observado en los estudios de uso del tiempo, en los que con frecuencia se observa (Craig 2006; Baxter y Smart 2010; Kan *et al.* 2010) que el tiempo que los padres están con los niños/as es cualitativamente diferente al de las madres. Los padres dedican

proporcionalmente menos tiempo a las tareas asociadas con los cuidados físicos del niño/a y, en cambio, dedican proporcionalmente más tiempo a jugar o a hablar con ellos.

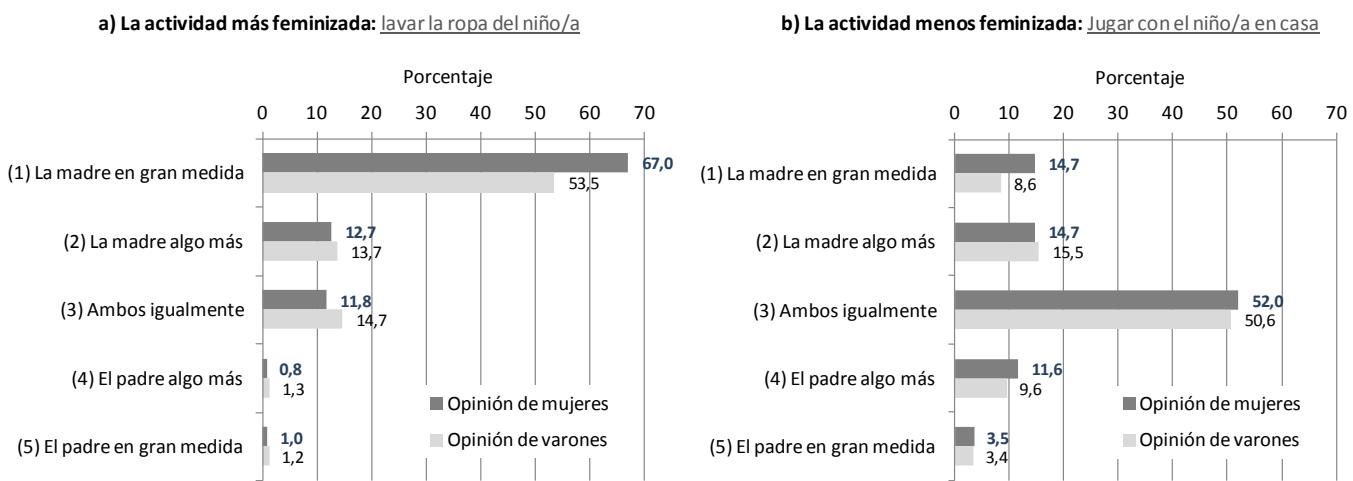
Tabla 4. Actividades de cuidados infantiles, ordenadas de más a menos feminizadas (según puntuación 1-5). Correlación entre la puntuación de cada actividad de cuidados infantiles y las tres variables explicativas.

En el día a día, entre los cero y los dos años del niño/a, ¿quién de los dos miembros de la pareja se ocupaba de las siguientes actividades?										
	Opinión varones					Opinión mujeres				
			Coeficientes de correlación					Coeficientes de correlación		
			Duración total baja nacimiento	Actitudes género igualitarias	Indicador EFR			Duración total baja nacimiento	Actitudes género igualitarias	Indicador EFR
	N	Media				N	Media			
h) Lavar la ropa del niño/a	780	1,642	0,119 **	0,158 **	0,018	786	1,514	0,084 *	0,181 **	0,059
b) Preparar la comida del niño/a	794	1,708	0,110 **	0,165 **	0,075	789	1,597	0,105 **	0,159 **	0,045
g) Comprar la ropa del niño/a	809	1,734	0,084 *	0,064	0,025	813	1,651	0,035	0,009	0,071
i) Organizar las tareas del hogar y el cuidado de los hijos	808	1,905	0,084 *	0,143 **	0,029	814	1,740	0,037	0,175 **	0,066
c) Dar de comer al niño/a	788	1,953	0,106 **	0,182 **	0,070	780	1,815	0,055	0,169 **	0,076
q) Ocuparse del niño/a cuando se pone enfermo en el colegio/guardería	723	2,026	0,102 **	0,205 **	0,080	697	1,924	0,033	0,132 **	0,049
s) Buscar a alguna persona u organización que cuide al niño/a...	656	2,123	0,034	0,116 **	0,068	670	2,060	0,071	0,126 **	0,090 *
o) Llevar al niño/a al médico	807	2,141	0,051	0,087 *	0,101 *	813	1,985	0,025	0,091 *	0,091 *
a) Comprar los alimentos del niño/a	813	2,166	0,022	0,148 **	0,068	812	2,057	0,013	0,155 **	0,051
n) Confortar al niño/a cuando está enfermo o cansado	808	2,257	0,070 *	0,154 **	0,032	816	2,126	0,067	0,090 *	0,101 **
d) Cambiar los pañales	802	2,296	0,120 **	0,219 **	0,082 *	797	2,178	0,117 **	0,186 **	0,080 *
r) Llevar/recoger al niño/a al colegio	749	2,327	0,058	0,144 **	0,113 **	731	2,242	0,026	0,066	0,119 **
p) Levantarse por la noche	807	2,400	0,084 *	0,145 **	0,110 **	821	2,197	0,068	0,126 **	0,071
f) Acostar al niño/a	808	2,403	0,065	0,185 **	0,119 **	817	2,187	0,089 **	0,134 **	0,180 **
l) Leer libros al niño/a	803	2,547	0,059	0,115 **	0,073	811	2,436	0,063	0,091 *	0,112 **
e) Bañar al niño/a	812	2,589	0,091 **	0,179 **	0,080 *	814	2,466	0,095 **	0,174 **	0,111 **
k) Llevar al niño/a al parque	801	2,695	0,045	0,075 *	-0,009	793	2,581	0,004	0,058	0,038
m) Enseñar al niño/a a hacer algo nuevo	799	2,738	0,062	0,112 **	0,032	810	2,680	0,042	0,115 **	0,116 **
j) Jugar con el niño/a en casa	809	2,824	0,077 *	0,081 *	0,040	817	2,832	0,064	0,059	0,050
Indicador de implicación global 19 actividades	525	0,000	0,126 **	0,257 **	0,083	497	0,000	0,092 *	0,184 **	0,125 *
Indicador de implicación en las 5 actividades más feminizadas	744	0,000	0,146 **	0,188 **	0,068	727	0,000	0,102 **	0,198 **	0,095 *

Notas: Respecto de las 19 variables relacionadas con los cuidados infantiles, se trata de la media 1-5 (1=la madre en gran medida; 2=la madre algo más; 3=ambos igualmente; 4=el padre algo más; 5=el padre en gran medida).

Correlación de Pearson. (***) Correlación significativa al nivel 0,01 (bilateral); (*) correlación significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Figura 1. Participación del padre (en relación con la madre) en la actividad de cuidados infantiles más feminizada y en la más integrada.



Un segundo aspecto a tratar en la tabla 4 es en qué medida se observa algún tipo de correlación entre las puntuaciones medias de cada una de las 19 actividades de cuidados infantiles (que son un indicador de la implicación del padre en cada una de ellas) y las tres variables explicativas consideradas en este estudio: “duración total baja nacimiento”, “actitud género igualitaria” y “trabaja en EFR” (se va a centrar la atención en el bloque “opinión varones”, si bien en el otro bloque los resultados son bastante similares).

En primer lugar, respecto de las correlaciones con la variable “duración total baja nacimiento”, en todos los casos se obtienen correlaciones positivas y en 11 de ellos esas correlaciones positivas son significativas estadísticamente. Asimismo se observa que las correlaciones son mayores en el grupo de las 5 actividades de cuidados infantiles más feminizadas. Este resultado parece apuntar a que la experiencia de tomarse la baja por nacimiento podría estar generando una mayor implicación posterior de los padres en aquellas actividades de cuidados infantiles, como lavar la ropa o hacer la comida del niño/a, en las que inicialmente los varones tenían una participación muy baja. Obsérvese, asimismo, que en la parte baja de la tabla se presentan las correlaciones entre la duración de la baja y los dos indicadores sintéticos de implicación del padre que se utilizarán más adelante como variables dependientes (“índicador implicación global 19 actividades” e “índicador implicación 5 actividades más feminizadas”). En ambos casos se obtienen correlaciones positivas y estadísticamente significativas, si bien la correlación es mayor en el segundo caso (0,146) que en el primero (0,126).

En cuanto a la correlación entre las puntuaciones medias de cada una de las 19 actividades de cuidados infantiles y el indicador “actitud género igualitaria”, llama la atención la elevada asociación positiva que se observa en casi todos los casos (en 18 de las 19 actividades las correlaciones son estadísticamente significativas). Asimismo se dan unas correlaciones de “actitud género igualitaria” con “indicador implicación global 19 actividades” de 0,257, y con “indicador implicación 5 actividades más feminizadas” de 0,188. Este resultado pone de manifiesto la importancia que tienen las actitudes de género de los padres como determinantes de su implicación en los cuidados infantiles (Seward *et al.* 2006; Bonke *et al.* 2008; Goñi-Legaz *et al.* 2010; Rizavi y Sofer 2010; Sevilla-Sanz *et al.* 2010; Craig y Mullan 2011). En este caso hay que señalar que la implicación en las actividades de cuidados infantiles se refiere al período de dos años posterior al nacimiento del niño/a, mientras que las preguntas relativas a las actitudes de género tienen como referencia temporal el momento (posterior) en que se realizó la encuesta, de manera que la alta correlación entre la implicación y las actitudes de género igualitarias puede deberse a que aquellos varones que previamente tenían unas actitudes más igualitarias posteriormente se implicaron más; pero también a que algunos varones que vivieron la experiencia de implicarse más en los cuidados de sus hijos acabaron modificando sus actitudes de género hacia unas más igualitarias.

Por lo que respecta a la correlación entre las puntuaciones medias de cada una de las 19 actividades de cuidados infantiles y el indicador “trabaja en EFR”, éstas son positivas en todos los casos y en seis de ellos son estadísticamente significativas, según la opinión del padre, o en 9 casos, según la opinión de la madre. Ello pone de manifiesto, según estos resultados, que el hecho de trabajar (en el momento del nacimiento del niño/a) en una organización que facilita la conciliación de sus empleados podría favorecer que éstos posteriormente se implicaran en mayor medida en el cuidado de sus hijos. Asimismo se observa que algunas de las correlaciones más altas se dan con algunas actividades de cuidados infantiles, como “llevar al niño/a al médico” o “llevar/recoger al niño/a al colegio”, en las que el hecho de trabajar en una empresa flexible (con flexibilidad horaria) puede constituir un factor coadyuvante importante, ya que se trata de actividades de cuidados que se realizan normalmente en horarios de trabajo (es decir, en donde las restricciones derivadas de unos horarios de trabajo rígidos pueden constituir un importante obstáculo para desempeñarlas). Obsérvese, finalmente, en la columna de opinión de las madres, que se dan unas correlaciones positivas y significativas entre el hecho de trabajar en una empresa familiarmente responsable y el “indicador implicación global 19 actividades” y el “indicador implicación 5 actividades más feminizadas”.

3.2. Análisis cuantitativo

A continuación se realiza un análisis cuantitativo, a través de una serie de regresiones lineales múltiples, en donde, como se señalaba anteriormente, las variables explicadas van a ser una serie de indicadores de la implicación del padre (respecto de la madre) en las actividades de cuidados infantiles: “Indicador implicación global 19 actividades” (opinión del padre y de la madre), “indicador de implicación en las 5 actividades más feminizadas” (opinión del padre y de la madre) y “jornada laboral semanal en la actualidad”. Como se puede ver en la tabla 5, las variables explicativas son las 3 variables independientes que se señalaron anteriormente (“duración total baja por nacimiento”, “actitud género igualitaria” y “trabaja en una EFR”) así como una serie de 12 variables de control que recogen una serie de características personales y laborales de los padres asalariados (con hijos entre 3-8 años) y de sus cónyuges. De esta manera será posible averiguar cuál es el efecto de cada una de las tres variables explicativas sobre la implicación del padre en los cuidados infantiles, una vez controlado el efecto de los demás determinantes de la misma.

En primer lugar, respecto del efecto de la duración total de la baja por nacimiento, en las regresiones 1 a 2 aparecen coeficientes positivos pero no significativos estadísticamente. Téngase en cuenta que en este caso la variable explicada es el indicador de implicación global del padre, obtenido a partir de las 19 actividades de cuidados infantiles analizadas, y que, como se acaba de ver en la parte descriptiva, la duración de la baja del padre parece no tener una relación muy intensa con un indicador tan general como éste. Sin embargo, tal y como parecía indicar la parte descriptiva, en la regresión 3, en donde la variable explicada es el “indicador de implicación en las 5 actividades más feminizadas” (según la valoración de los propios padres), sí se obtiene una relación positiva y significativa estadísticamente ($t=2,392$). Así pues parece que aquí se obtiene una cierta evidencia de que la experiencia de tomarse la baja por nacimiento podría dar lugar a una mayor implicación posterior del padre en aquellas actividades de cuidados infantiles en las que inicialmente los varones tenían una participación muy baja (y que son las más rutinarias).

Por su parte, cuando la variable explicada es la jornada laboral semanal del padre en la actualidad, se obtiene una relación negativa y significativa estadísticamente ($t=-3,394$) entre la duración de la baja y ella. En línea con los estudios citados anteriormente (Tanaka y Waldfogel 2007; Duvander y Jans 2008; y Meil 2011), aquí se interpreta que un menor número de horas semanales de trabajo (en el momento de realizar la encuesta) significa una mayor disponibilidad de tiempo para que el padre pueda implicarse en el cuidado de su hijo pequeño (debe tenerse también en cuenta que la regresión 5 se ha efectuado únicamente con los asalariados que tenían un empleo en el momento de realizar la encuesta, de manera que no se puedan dar casos en los que la jornada laboral sea

“cero” en la actualidad porque se esté en paro). Así que en la regresión 5 se aporta evidencia a favor de que cuando el padre se toma una baja por nacimiento más larga ello puede generar posteriormente una jornada laboral más corta (por ejemplo, a partir del coeficiente estimado, se obtiene que un mes más de baja tendería a generar posteriormente una jornada laboral semanal 40 minutos más corta).

En definitiva, estos resultados aportan una cierta evidencia que apoya las hipótesis 1 y 2, en el sentido de que tomarse más tiempo de baja por nacimiento parece que favorece una mayor implicación posterior del padre en los cuidados infantiles, medida ésta a través de dos de los indicadores utilizados.

En segundo lugar, tener unas actitudes de género igualitarias tiene un efecto positivo y altamente significativo sobre el indicador de implicación global y sobre el indicador de implicación en las 5 actividades más feminizadas, tanto si éstos se obtienen según la opinión del propio padre o según la opinión de la madre. Así que, en línea con otros estudios citados en la sub-sección anterior (y en particular con Seward *et al.* 2006), los resultados obtenidos aquí apoyan la hipótesis 3, que sostiene que las actitudes de género del padre son un determinante fundamental de su implicación en los cuidados infantiles.

En tercer lugar, por lo que respecta a la influencia de trabajar en una empresa familiarmente responsable (cuando nació el niño/a), sobre la posterior implicación del padre en los cuidados infantiles, en las regresiones (1) a (4) se obtienen unos coeficientes positivos, y uno de ellos, el correspondiente a la regresión (2), es estadísticamente significativo. Nótese que en la regresión (2) son las cónyuges de los padres encuestados quienes juzgan en qué medida éstos se implican en las 19 actividades de cuidados infantiles analizadas. Asimismo, cuando la variable explicada es la jornada laboral semanal del padre en la actualidad, se obtiene una relación negativa y significativa estadísticamente ($t=-2,398$). Este resultado puede estar indicando que cuando las empresas intentan facilitar la conciliación de sus trabajadores, una forma de hacerlo es no alargando innecesariamente la jornada laboral (por ejemplo, algunas EFR aplican medidas de “luces apagadas” a partir de ciertas hora, o de no poner reuniones a las horas finales del día), y quizás por ello los padres encuestados que trabajaban en EFR tienden a tener una jornada laboral más corta (lo cual facilitaría su implicación en los cuidados infantiles). En definitiva, estos resultados también aportan una cierta evidencia a favor de la hipótesis 4 (trabajar en una empresa familiarmente responsable favorece que el padre se implique en el cuidado de sus hijos pequeños).

Tabla 5. Modelos de regresión lineal para una serie de indicadores de implicación del padre en los cuidados infantiles.

	<u>Variables explicadas:</u>				
	Indicador de implicación global 19 actividades		Indicador de implicación en las 5 actividades más feminizadas		Jornada laboral semanal en la actualidad
	Opinión padre	Opinión madre	Opinión padre	Opinión madre	
(Constante)	1,686 *** 0,474	0,901 0,489	0,676 0,430	0,437 0,436	18,017 *** 2,214
Duración total baja nacimiento	0,001 0,002	0,000 0,002	0,003 ** 0,001	0,002 0,002	-0,022 *** 0,006
Actitud género igualitaria	0,233 *** 0,046	0,162 *** 0,047	0,197 *** 0,043	0,213 *** 0,044	-0,099 0,207
Trabaja en empresa familiarmente responsable	0,071 0,046	0,118 ** 0,050	0,064 0,043	0,071 0,044	-0,484 ** 0,202
Edad (en el momento del nacimiento)	-0,018 0,009	-0,014 0,010	-0,008 0,009	-0,010 0,009	-0,010 0,047
Hermanos mayores	-0,210 ** 0,091	-0,116 0,097	-0,191 * 0,086	-0,061 0,088	0,141 0,423
Nivel de estudios bajo	-0,116 0,106	-0,152 0,111	0,020 0,096	-0,022 0,098	0,383 0,478
Inmigrante económico	-0,263 0,184	0,109 0,190	0,049 0,162	0,232 0,166	0,987 0,927
Asalarado sector público	0,353 *** 0,112	0,447 *** 0,120	0,319 *** 0,105	0,318 *** 0,109	-0,293 0,508
Contrato temporal (en el nacimiento)	0,237 0,140	0,175 0,145	0,212 0,133	0,232 0,133	0,221 0,730
Directivo/gerente	-0,031 0,177	0,109 0,216	-0,219 0,177	-0,223 0,184	0,590 0,803
Ingresos netos > 2500€	-0,360 ** 0,141	-0,479 *** 0,166	-0,269 0,143	-0,336 ** 0,148	1,171 0,649
Madre ingresos netos > 2000€	0,238 0,149	0,164 0,166	0,182 0,143	0,273 0,148	-0,981 0,642
Jornada semanal (antes)	-0,028 *** 0,007	-0,016 * 0,007	-0,015 ** 0,006	-0,010 0,006	0,569 *** 0,032
Madres trabaja 40 horas o más	0,158 0,089	0,411 *** 0,095	0,183 * 0,083	0,273 *** 0,085	0,555 0,401
Relación de pareja "muy feliz"	0,293 *** 0,094	0,228 ** 0,101	0,307 *** 0,086	0,231 *** 0,088	-0,228 0,419
Observaciones	401	370	547	519	518
R-2 corregida	0,217	0,177	0,140	0,129	0,453
E. S. de la regresión	0,865	0,880	0,948	0,942	4,454
Estadístico F	8,428	6,305	6,932	6,143	29,656
Prob (estadístico F)	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000

En las columnas se muestra el coeficiente estimado para cada variable y entre paréntesis el error típico de cada uno de ellos. *p<0.05; **p<0.025; ***p<0.01.

En las regresiones (1) a (4) la muestra analizada es la de padres con hijos entre 3-8 años, que eran asalariados y con empleo en el momento de tener a su hijo/a. En la regresión (5) se restringe adicionalmente la muestra al caso de aquellos que también tenían empleo en el momento de realizar la encuesta.

En cuanto a los resultados obtenidos con las 12 variables de control (que no hay espacio para detallar en este artículo), en primer lugar habría que destacar que en todos los casos se obtienen los signos que cabría esperar a priori. Por otra parte, se podrían destacar algunos aspectos: tener hermanos mayores parece que tiende a reducir la implicación del padre (respecto de la madre) en los cuidados del hijo/a de referencia. Trabajar en el sector público, que es una organización en donde suele haber una alta estabilidad laboral y que facilita la conciliación de sus trabajadores, influye positivamente en la implicación de los padres (en las regresiones (1) a (4) este resultado es altamente significativo). Tener ingresos altos (ingresos netos > 2.500€ mensuales) influye negativamente en la implicación del padre en los cuidados infantiles, lo que puede estar poniendo en evidencia que los incentivos económicos (el alto coste de oportunidad del tiempo que se le dedica a los hijos, o el mayor poder de negociación que otorga tener unos ingresos altos) juegan también un papel importante en la decisión de implicarse en los cuidados infantiles. Una mayor implicación de la madre en el mercado laboral (medido por el hecho de que la madre trabaje 40 o más horas a la semana) tiende a aumentar la implicación del padre en los cuidados infantiles (véase, por ejemplo, Rizavi y Sofer 2010). Y finalmente llama la atención el hecho de que los padres que sostienen que tienen una relación de pareja “muy feliz” tienden a estar más implicados en los cuidados infantiles. Este último resultado coincide con el de Baxter y Smart (2010, pág. 40), quienes hallaron (para el caso de Australia) que cuando la relación de pareja era feliz, el padre dedicaba más tiempo a estar con sus hijos, se implicaba más en sus cuidados personales, y dedicaba más tiempo a hacer los deberes y a cenar con ellos.

4 Conclusiones

Este artículo, realizado a partir de una encuesta a padres y madres de la Comunidad de Madrid, ha permitido, en primer lugar, obtener por primera vez en España una estimación de las tasas de utilización y de la duración de las diversas modalidades de baja que utilizan los trabajadores y las trabajadoras españoles cuando se toman la baja por nacimiento (permiso de maternidad, permiso de paternidad, acumulación del permiso de lactancia, excedencia por cuidado de hijos, uso de días de vacaciones). Sumando todas estas modalidades se obtiene la duración total de la baja por nacimiento, que fue de 109,4 días para las madres y de 14,8 días para los padres (tras la introducción del permiso de paternidad en marzo de 2007).

A pesar de esa baja tasa de utilización de la baja por nacimiento por parte de los varones, existe bastante variabilidad dentro de este grupo, y uno de los principales objetivos de este estudio ha sido averiguar en qué medida aquéllos que se toman bajas por nacimiento más largas tienden a

estar posteriormente más implicados en el cuidado de sus hijos. Para medir dicha implicación se han utilizado los datos de la participación del padre, en relación con la de la madre, en 19 actividades de cuidados infantiles específicas, y además se han construido dos indicadores sintéticos a partir de ellas. Se ha comprobado que la participación de los padres es menor que la de las madres en todas las actividades, pero que es mucho menor en el caso de las actividades más rutinarias (lavar la ropa o hacer la comida del niño/a, etc.). Y precisamente, se ha obtenido alguna evidencia acerca de que los padres que se tomaron más tiempo de baja por nacimiento tendieron posteriormente a tener una mayor participación en estas actividades de cuidados infantiles más rutinarias.

Pero además de la duración de la baja por nacimiento también se consideraron dos variables explicativas más. La primera de ellas son las actitudes de género igualitarias. Éstas han resultado tener una influencia positiva muy importante en la implicación de los padres en los cuidados infantiles, aportando así evidencia a favor del enfoque de los roles y las actitudes de género a la hora de explicar la implicación del padre, si bien ello no supone que el enfoque económico no juegue ningún papel. De hecho, la segunda de esas variables explicativas, el hecho de trabajar en una empresa u organización que facilite la conciliación de sus empleados, pertenece al ámbito del enfoque de los incentivos económicos. En este caso se ha obtenido alguna evidencia empírica acerca de la relación positiva entre trabajar en una EFR y la implicación de los varones en algunas actividades de cuidados infantiles, sobre todo en aquellas que están sometidas en mayor medida a la restricción de los horarios de trabajo (recoger al niño/a del colegio, llevarlo al médico, etc.)

Por lo que respecta a las recomendaciones de política pública, el punto de partida sería el hecho de que, como se acaba de ver, la experiencia de utilizar las bajas por nacimiento puede favorecer que algunos padres se impliquen posteriormente más en los cuidados infantiles. Por ello, una política pública que tenga como objetivo favorecer la corresponsabilidad entre las madres y los padres en los cuidados infantiles debería, en primer lugar, ofrecer a los padres las mismas facilidades que a las madres para tomarse la baja por nacimiento. La evidencia empírica parece mostrar que los varones responden mayoritariamente ante reformas en los sistemas de permisos que les permiten acceder a permisos intransferibles y remunerados al 100%. En el caso de España, la introducción del permiso de paternidad de 13 días constituyó una medida de política pública que consiguió aumentar el grado en que los varones utilizan las bajas por nacimiento (Escot *et al.* 2013b). Sin embargo, la brecha mujer-hombre en el uso de las bajas por nacimiento sigue siendo muy grande. Una de las causas de esta diferencia es la corta duración del permiso de paternidad español. Por esta razón, su extensión a un permiso de paternidad de un mes (según está previsto cuando las circunstancias económicas lo permitan), es una medida que, sin duda,

contribuiría a reducir esa diferencia. Sin embargo, esto no debería ser más que una etapa de transición hacia el objetivo de alcanzar un sistema de permisos en el que haya plena igualdad legal de género en el acceso a los mismos, junto con incentivos para que los varones los utilicen, en línea con lo que sucede en países como Islandia, Suecia o Noruega (véase Castro y Pazos 2007).

En segundo lugar, y en paralelo a lo anterior, sería deseable mejorar las condiciones en las que los padres acceden a la conciliación de la vida laboral y familiar. Para ello, por un lado, habría que seguir avanzando en las políticas de conciliación que aplican las empresas (medidas de flexibilidad horaria, etc.) y las que aplican los gobiernos (en el caso de España, por ejemplo, se trataría de no retroceder, como consecuencia de la crisis, en los avances ya conseguidos en materia de extensión de los centros de educación infantil públicos). Y, por otro, sería necesario eliminar –cuando lo hubiera– el “sesgo femenino” en las políticas de conciliación (Levine y Pittinsky 2007; Haas y Hwang 2007; Holter 2007; Abril y Romero 2008; Escot *et al.* 2012), que supone que a veces los empleados varones no reconocen como suyas las políticas de conciliación de la empresa, sino que las conciben como políticas destinadas sólo a la plantilla femenina. En definitiva, más conciliación y para todos.

Bibliografía.

Abril, P., y Romero, A. (2008): “Public and private companies with gender and conciliation policies for men”, in P. Gaborit (Ed.), *Genres, temps sociaux et parentés* (pp. 217–239). Paris: Harmattan.

Akerlof, G. A. y Kranton, R. E. (2000): “Economics and Identity”, *Quarterly Journal of Economics*, 115(3), 715-753.

Allen, S.; y Daly, K. (2007): “The Effects of Father Involvement: An Updated Research Summary of the Evidence”, Public Health Agency of Canada, Ontario region.

Álvarez, B. y Miles, D. (2003): “Gender effect on housework allocation: Evidence from Spanish two-earner couples”, *Journal of Population Economics*, 16, 227–242.

Baxter, J.A, (2008): “When dad works long hours: how work hours are associated with fathering 4–5 year old children”, *Family Matters*, 77, 60-69.

Baxter, J. A. (2009): “Parental time with children: do job characteristics make a difference?”, AIFS Research Paper No. 44, Australian Institute of Family Studies, Melbourne.

Baxter, J. A. y Smart, D. (2010): “Fathering in Australia among couple families with young children”, Occasional Paper No. 37, Australian Institute of Family Studies.

- Becker, G. S. (1962): "Investment in Human Capital: a Theoretical Analysis", *Journal of Political Economy*, 70: 9-49.
- Becker, G. S. (1965): "A Theory of the Allocation of Time", *Economic Journal*, 75 (299), 493-517.
- Becker, G. S. (1981): *A Treatise on the Family*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.).
- Blau, F. D.; Ferber, M. A.; y Winkler, A. E. (2010): *The Economics of Women, Men, and Work* (6º edition), Prentice Hall.
- Bonke, J.; Deding, M.; Lausten, M.; y Stratton, L. S. (2008): "Intra-Household Specialization in Housework in the United States and Denmark", *Social Science Quarterly*, 89(4), 1023-1043.
- Butler, J. (2004): *Undoing gender*, Routledge, New York.
- Castro, C. y Pazos, M., (2008): "Maternity, paternity and parental leaves in Europe: some elements for a feminist approach", Ppiina. Available from:
http://www.igualeseintransferibles.org/en_about/
- Coltrane, S. (1989): "Household Labor and the Routine Production of Gender", *Social Problems*, vol. 36(5), 473-491.
- Connell, R.W. (1995): *Masculinities*, University of California Press, Berkeley.
- Craig, L. (2006): "Does father care mean fathers share?: A comparison of how mothers and fathers in intact families spend time with children", *Gender and Society*, 20(2), 259–81.
- Craig, L. y Mullan, K. (2011): "How Mothers and Fathers Share Childcare: A Cross-National Time-Use Comparison", *American Sociological Review*, 76(6) 834-861. DOI: 10.1177/0003122411427673
- Cromton, R. (2006): *Employment and the Family*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Deutsch, F. M. (2007): "Undoing Gender", *Gender & Society*, 21(1), 106-127.
- Diamond, L. M. y Butterworth, M. (2008): "Questioning Gender and Sexual Identity: Dynamic Links Over Time", *Sex Roles*, 59, 365–376.
- Duvander, A. Z. y Jans, A. C. (2008): "Consequences of Fathers' Parental Leave Use: Evidence from Sweden", Working Paper 2008: 6, Stockholm University Linnaeus Center on Social Policy and Family Dynamics in Europe.
- Escobedo, A. y Meil, G., (2012): *Country Notes "Spain"*, International Network on Leave Policies and Research. Available from: <http://www.leavenetwork.org/>
- Escot, L.; Fernández Cornejo, J. A.; Lafuente, C.; y Poza, C. (2012): "Willingness of Spanish men to take maternity leave. Do firms' strategies for conciliation impinge on this?", *Sex Roles*, 67, 29-42.
- Escot, L.; Fernández Cornejo, J.A.; Albert. R.; Brita-Paja, J.L.; Cáceres, J.I.; Castellanos, C.; Chaparro, G.; Cintas, M.R.; Franco, D.; Olmedo, E.; Ortega, E.; Palomo, M.T.; Poza, C.; Pozo, E.; Vicente, M.L. (2013a): *Una evaluación de la introducción del permiso de paternidad de 13 días. ¿Ha*

fomentado una mayor corresponsabilidad en el ámbito del cuidado de los hijos pequeños?", Instituto de la Mujer, 2013 (próxima aparición)
<http://www.ucm.es/centros/cont/descargas/documento38578.pdf>

Escot, L.; Fernández Cornejo, J. A.; y Poza, C. (2013b): "Fathers' use of childbirth leave in Spain. The effects of 13-day paternity leave", (*en 2º fase de evaluación en revista jcr*).

Eydal, G. B. (2009): *Equal legal rights to paid parental leave -the case of Iceland*, The Network for European Social Policy Analysis. Espanet, Bremen.

Eydal, G.B. (2008): "Policies promoting care from both parents -the case of Iceland", in G.B. Eydal and I.V. Gíslason (eds.), *Equal rights to earn and care. The case of Iceland*. Félagsvísindastofnun, Reykjavík.

Fursman, L. y Callister, P. (2009): *Men's participation in unpaid care. A review of the literature*, Department of Labour, Wellington.

Goni-Legaz, S.; Ollo-López, A.; y Bayo-Moriones, A. (2010): "The Division of Household Labor in Spanish Dual Earner Couples: Testing Three Theories", *Sex Roles*, 63, 515–529.

Haas, L. y Hwang, P. (2007): "Gender and organizational culture: Correlates of companies' responsiveness to fathers in Sweden", *Gender and Society*, 21, 52-79.

Holter, Ø. G. (2007): "Men's work and family reconciliation in Europe, *Men and Masculinities*, 9, 425–456. doi:10.1177/1097184X06287794

Hook, J.L. (2006): "Care in Context: Men's Unpaid Work in 20 Countries, 1965-2003", *American Sociological Review*, 71, 639-660.

Hosking, A.; Whitehouse, G.; Baxter, J. A. (2010): "Duration of Leave and Resident Fathers' Involvement in Infant Care in Australia", *Journal of Marriage and Family*, 72(5), 1301-1316.

Kamerman, S. B. y Moss, P. (eds.) (2009): *The Politics of Parental Leave Policies, Children, Parenting, Gender and the Labour Market*, Policy Press, Bristol.

Kan, M. Y.; Sullivan, O.; Gershuny, J. (2010): "Gender Convergence in Domestic Work: Discerning the Effects of Interactional and Institutional Barriers in Large-Scale Data", *Sociology Working Papers*, Paper Number 2010-03.

Lamb, M. E. (ed.) (2010): *The Role of the Father in Child Development* (5º edición), John Wiley & Sons, New Jersey.

Lapuerta, I.; Baizán, P.; y González, M. J. (2011): "Individual and Institutional Constraints: An Analysis of Parental Leave Use and Duration in Spain", *Population Research and Policy Review*, 30(2), 185-210.

Lee, Y. y Waite, L. J. (2005): "Husbands' and Wives' Time Spent on Housework: A Comparison of Measures", *Journal of Marriage and Family*, 67, 328–336.

Levine, J. A. y Pittinsky, T. L. (1997): *Working fathers: New strategies for balancing work and family*, Addison-Wesley, New York.

Lundberg, S. y Pollak, R. A. (1996): "Bargaining and Distribution in Marriage", *Journal of Economic Perspectives*, 10, 139-58.

Malmi, P. (2009): *Discrimination against Men: Appearance and Causes in the Context of a Western Welfare State*, Lapland University Press, Rovaniemi.

Månsdotter, A.; Lindholm, L.; y Winkvist, A. (2007): "Paternity leave in Sweden -Costs, savings and health gains", *Health Policy*, 82, 102-115.

Manser, M., y Brown, M. (1980): "Marriage and Household Decision Making: A Bar-gaining Analysis", *International Economic Review*, 21, 31-44.

McElroy, M. B. y Horney, M. J. (1981): "Nash Bargained Household Decisions", *International Economic Review*, 22, 333- 49.

Meil, G. (2011): "El uso de los permisos parentales por los hombres y su implicación en el cuidado de los niños en Europa", *Revista Latina de Sociología*, 1, 61-97.

Nepomnyaschy, L. y Waldfogel, J. (2007): "Paternity Leave and Fathers' Involvement with their Young Children. Evidence from the American Ecls-B", *Community, Work & Family*, 10, 427-453.

O'Brien, M. y Shemilt, I. (2003): "Working fathers, earning and caring", Research Discussion Series, Equal Opportunities Commission, Manchester.

Pleck, J. H. 2007. Why could father involvement benefit children? Theoretical perspectives. *Applied Development Science*, Vol. 11, No. 4, 196-202.

Ray, R.; Gornick, J. C.; y Schmitt, J. (2008): *Parental Leave Policies in 21 Countries. Assessing Generosity and Gender Equality*, Center for Economic and Policy Research, Washington.

Rizavi, S. S. y Sofer, C. (2010): "Household Division of Labor : Is There Any Escape From Traditional Gender Roles?", Documents de Travail du Centre d'Economie de la Sorbonne, 2010.

Sarkadi, A., Kristiansson, R., Oberklaid, F., y Bremberg, S., 2007. Fathers' involvement and children's developmental outcomes: a systematic review of longitudinal studies. *Acta Paediatrica*, 97, 153–158.

Sen, A. (1990): "Gender and Cooperative Conflicts", en I. Tinker (ed.), *Persistent Inequalities: Women and World Development*, Oxford University Press, 123-149, New York.

Sevilla-Sanz, A.; Giménez-Nadal, J. I.; y Fernández, C. (2010): "Gender roles and the division of unpaid work in Spanish households", *Feminist Economics*, 16(4), 137–184.

Seward, R. R.; Yeatts, D. E.; Zottarelli, L. K.; y Fletcher, R. G. (2006): "Fathers taking parental leave and their involvement with children: An exploratory study", *Community, Work and Family*, 9, 1-9.

Tanaka, S. y Waldfogel, J. (2007): "Effects of parental leave and work hours on fathers' involvement with their babies. Evidence from the millennium cohort study", *Community, Work and Family*, 10(4), 409-426.

Wall, K. y Escobedo, A., 2009. Portugal and Spain: two pathways in Southern Europe. In: S. Kamerman and P. Moss, eds. *The Politics of Parental Leave Policies*. Bristol: The Policy Press.

West, C. y Zimmerman, D. H. (1987): “Doing Gender”, *Gender & Society*, 1(2), 125-151.